

Hacer la verdad

Cuando una ola de conservadurismo a ultranza atenta gravemente contra las necesidades humanas y vitales de las grandes mayorías, cuando aún en ciertos sectores de la Iglesia esa misma ola se traduce en reduccionismos espiritualistas o en preocupación por una ortodoxia desencarnada, resulta confortante escuchar la voz del Pastor que nos llama a *verificar*, por encima de principismos abstractos, por encima de los slogans y de las palabras de orden de los sistemas y de las instituciones, nuestras posturas y nuestros planteos mediante la prueba de los hechos.

Si hay una clave para entender la última carta encíclica de Juan Pablo II sobre *el trabajo humano*, es ésta: que la *verdad hay que hacerla* como prueba definitiva y última de la veracidad de nuestros compromisos. Y que esa *verificación* se realiza, en última instancia, en las realidades concretas del mundo del trabajo y de los trabajadores. Sin esa *verificación* los principios ideológicos, la repetición de fáciles slogans y las confesiones de ortodoxia en cualquier campo, se quedan en palabras vacías, sin sentido y sin poder para salvar.

VERIFICACION DE LOS SISTEMAS

En un mundo que aparece hoy dividido en bloques irreconciliables, se hace necesaria la *verificación* de sus valores, por encima de los postulados "intocables", desde las realidades concretas y objetivas. Esta *verificación* será fundamentalmente la situación del hombre trabajador y de sus organizaciones, por encima de otros aspectos como lo serían las proclamas tan encendidamente defendidas, sobre la propiedad de los medios de producción.

Con Juan Pablo II hay que sostener, frente a cualquier otra postura, que "los medios de producción no pueden ser poseídos contra el trabajo; no pueden ser siquiera poseídos para poseer, porque el único título legítimo para su posesión—sea en forma privada o de propiedad pública— es que sirvan para el trabajo". Por ello los sistemas capitalistas deben *verificarse*: "La justa posición del hombre de trabajo exige varias adaptaciones en el ámbito de la propiedad de los medios de producción", hasta que el trabajador pueda llegar a ser verdaderamente copropietario. Por su parte, los sistemas socialistas deben también *verificarse* ya que "la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción (...) no es suficiente para socializarlos de un modo satisfactorio".

La *verificación*, pues, de los actuales sistemas, pasa por una verdadera socialización de los medios de producción para llegar a que toda persona "basándose en su propio trabajo, tenga derecho a considerarse *copropietario*". Pasa por la justa remuneración del trabajador "independientemente del hecho que el trabajo se lleve a cabo dentro del sistema de propiedad privada de los medios de producción o en un sistema que haya alcanzado una especie de socialización", hasta que se acabe "con las irritantes desigualdades".

Y como los actuales poseedores de los medios de

producción se han mostrado incapaces de hacerlo, son los sindicatos libres, luchadores, solidarios, los que deben actuar como "exponentes de la lucha por la justicia social". Lucha que sólo podría acabar cuando el capital quede subordinado al trabajo. Porque el principio de *verificación* de la correcta relación entre capital y trabajo para la actividad productiva es "la prioridad del trabajo sobre el capital".

VERIFICACION DE NUESTRAS OPCIONES Y COMPROMISOS

Sólo una opción que "se deje guiar por un diagnóstico exacto de las complejas situaciones y de los condicionamientos naturales, históricos, civiles, etc." para desde ahí llegar a "la eficacia en la realización", puede ser humana y cristianamente correcta. Juzgar y proceder desde las meras ideologías partidarias, desde etiquetas de derecha-izquierda, y no desde los hechos, no sería *verificable*, no sería hacer la verdad.

Si en Venezuela las diferencias económicas son cada vez más escandalosas. Si los precios se han disparado de tal manera que los salarios se hacen día a día más insuficientes. Si las medidas económicas son "materialistas porque no tienen en cuenta al hombre". Si los sindicatos están al servicio de los partidos y los independientes tienden a ser marginados. Si en la práctica toda huelga es considerada como un ataque a la nación. Si los medios de producción, tanto los privados como los nacionalizados, no han conseguido democratizar la riqueza y la propiedad. Si la participación de la ciudadanía trata de ser controlada desde los aparatos de poder... se *verifica* que el modelo económico y político no es una auténtica democracia, que no hay entre nosotros un progreso para todos "en la justicia y la paz".

VERIFICACION DE LA IGLESIA

También nosotros los cristianos debemos *verificar* nuestra fidelidad al Evangelio que profesamos. Esta fidelidad es en nuestro mundo la realización de la justicia social, para la que "son siempre necesarios nuevos movimientos de solidaridad de los hombres de trabajo y con los hombres de trabajo". "La Iglesia está siempre comprometida con esta causa, porque lo considera como su misión, como VERIFICACION DE SU FIDELIDAD A CRISTO, para poder ser verdaderamente la Iglesia de los pobres". Porque hoy los pobres son fundamentalmente "el resultado de la violación de la dignidad del trabajo humano". Seremos fieles a Cristo en la medida, también, que nos empeñemos contra "la plaga del desempleo", contra los salarios insuficientes, contra la inseguridad del trabajador y de su familia. Seremos fieles a Cristo proclamando como "francamente justificada" la lucha obrera "contra el sistema de injusticia y de daño que pide venganza al cielo y que pesa sobre el hombre del trabajo".